

# BOLETÍN

DE LA

Sociedad económica

de Amigos del País

DE

GERONA

---

---

TERCERA ÉPOCA

15 Junio 1915

NÚMERO 27

---

---

## SUMARIO

—♦—

*Acta de la sesión del día 2 de Junio de 1915.*—Noticias generales.—Nuevo Banco.—Fianzas brasileñas.—Los efectos de una emisión sobre la situación nacional.—El estaño de Bolivia.—Conversión monetaria en el Paraguay.—Comercio internacional de trigo.—Las exportaciones en la Argentina.—Las emisiones de papel moneda en el Brasil.—Solicitud de la Asociación Comercial.—Trigo para Chile.—La prosperidad de Cuba.—Interesantes declaraciones.—Argentina.—Cereales para Australia.—Los problemas sociales.—Que todos podemos ser ricos.—Maderas sonoras.—El carbón en Europa.

---

*Acta de la sesión del día 2 de Junio de 1915.*

---

En la ciudad de Gerona á dos de Junio de mil novecientos quince, celebró su sesión ordinaria la Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la presidencia del Sr. Director D. José M.<sup>a</sup> Perez Xifra, con asistencia de los Sres. sócios al margen designados.

Leída y aprobada que fué el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de los asuntos siguientes:

De un oficio del Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Gerona, de fecha 22 de Mayo pasado, interesando una subvención para el Concurso de Ganados que se celebrará durante las próximas ferias y Fiestas de San Narciso. Se acordó concede como en años anteriores, un premio de 50 ptas., y que así se notifique contestando á dicho oficio de la Alcaldía,

De un B. L. M del Presidente de la Económica Barcelonesa, remitiendo un ejemplar del Anuario de aquella Sociedad, correspondiente al año de 1914. Se acordó contestar dando las gracias por el envío.

De un oficio del Ilmo. Sr. Vicario Capitular, invitando al señor Director é individuos de esta Sociedad, á la procesión del Corpus que tendrá lugar el día 3 del actual. Se acordó asistiera una comisión que se designaría.

De un B. L. M. del Presidente de la Junta de Fomento de Las Arenas y Algorta (Bilbao), remitiendo unos folletos de propaganda de dichos puntos. Se acordó contestar dando las gracias por la atención.

Estando vacante el cargo de Contador de la Sociedad por traslado á Barcelona de D. Francisco Catalá que lo desempeñaba, se acordó designar para el mismo al sócio D. José Gomez Mirla, y que se le comunicase dicho acuerdo.

Y después de acordarse suspender las sesiones, como todos los años, durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, se dió por terminada la sesión, levantándose la presente acta de la que como Secretario, Certifico.

---

---

## Noticias generales

### Nuevo Banco

Se tramita actualmente la fundación de un nuevo establecimiento bancario por acciones, en que tendrían colocación capitales argentinos.

No es ajeno á la idea el conocido hacendista español señor Augusto J. Coelho, fundador del Banco Español del Río de la Plata y cuya actuación y éxitos en nuestro país, es bien conocida.

El proyecto, acogido favorablemente, prospera, esperándose que muy en breve será un hecho.

**Fianzas brasileñas. — Los efectos de una emisión sobre la situación nacional.**

El ilustre profesor Augusto Ramos publicó en el «Jornal do Commercio» un interesante artículo á propósito de la circulación monetaria y de los inconvenientes reales ó supuestos, del papel moneda.

De este artículo tomamos la parte que va á continuación:

»Para prevenir males futuros, es provechoso muchas veces estudiar las causas determinantes de una mala situación; pero es siempre estéril é inútil opinar responsabilidades pasadas en el momento mismo en que se vuelve urgente una intervención para conjurar los males presentes y agudos.

»La influencia de la inevitable emisión propuesta desde el punto

de vista monetario, puede ser perfectamente aquilatada por los efectos, en sentido contrario, de la retracción que estamos experimentando de la ya escasa circulación que poseemos.

»Esos efectos se caracterizan por el alto precio de los descuentos, por las dificultades en las transacciones, por la baja de los títulos de renta y el crecimiento de las tasas bancarias, recelosas, á cada momento, de sufrir el pánico de su clientela

«En una situación de esas, la emisión produce el efecto de una lluvia benéfica sobre una atmósfera cargada ú opresiva, produciendo inmediatamente descenso y restableciendo la normalidad deseada.

«Lo que por ahora se constata es, en el comercio, una serie de falencias, hasta de casas de tradicional solidez, porque desamparados por la impuntualidad de su clientela, en apuros, por causa de la crisis, no encuentran en los Bancos los recursos que en situación análoga jamás les eran rehusados; en las industrias, á falta de medios de defensa de sus stocks, paralizados en virtud de una anormal y violenta retracción de los consumidores y los intermediarios.

En la producción agrícola existe el mismo desamparo; en proporciones aún más elevadas, por ser mucho más limitadas las relaciones de los interesados con las clases capitalistas. Los productores viven desorientados, con pagos atrasados. en busca de quien les abra una puerta de crédito.

«Háblase de las calamidades del papel moneda. Cualesquiera que ellas sean, ¿qué importancia les cabe ante esas calamidades todas, representadas por el descalabro de nuestra producción agrícola, por la ruina de nuestro elemento industrial?

»¿Qué otros males buscaron remediar sino ese, los pueblos todos que envueltos ó no en la guerra, emitieron directamente ó por medio de sus Bancos emisores crecidas sumas, á pesar de disponer ya de una circulación muchísimo más abundante que la nuestra, aún teniéndose en cuenta la relatividad de las situaciones?

»Si un país servido por una fuerte masa de papel moneda padece, por los inconvenientes de ese imperfecto y mal instrumento, ¿qué se dirá de un país que por falta de ese recurso se transforme en ruinas y descrédito?

»Se comprende que ninguno quiera cargar con la responsabilidad de las consecuencias de una emisión; pero no se comprende que haya quien acepte, sin temblar, la responsabilidad, de ver desvanecerse las riquezas que tantos años representan de esfuerzos y sufrimientos y sin las cuales el Brasil dejará hasta de ser una nación.

»Es una ilusión, creer que no tenemos insuficiencia de circulación, por el hecho de existir un millar de contos de reis en cédulas emitidas.

»Las necesidades circulatorias sólo se satisfacen con el volu-

men de numerario en actividad, en pleno dominio dinámico, corriendo rápido de mano en mano, de negocio en negocio, midiendo, volando, impelido. llenando todas las corrientes de la vida comercial hasta los más remotos parajes de territorio nacional.

»La cédula que de ese modo no se agita, no fecunda, infecciona, no es un río que transporte, sino un lago de aguas muertas que envenena y mata. ¿De qué sirven esas sumas enormes que los bancos inmovilizan, blindadas contra un mundo de aprehensiones y temores?

»¿Qué servicios prestan esas notas de la Caja de Conversión, que no circulan porque viven á la espera de una oportunidad que les permita cambiar por oro, que podía ser negociado al cambio de 12?

»¿Qué funciones ejercen esos innúmeros pequeños tesoros confiados á los cofres particulares, fuera del alcance de las necesidades circulatorias, por más premiosas que ellas sean?

»Si mañana un trust de millonarios acaparase, por especulación, dos tercios de nuestro medio circulante, sería sensato y aceptable que se dijese que no tenemos una deficiencia circulatoria, porque existe un millón de contos de reis en notas emitidas? Replíquese que la causa del encerramiento de las notas y de su inaccesibilidad proviene exclusivamente de la falta de confianza que reina en las plazas.

»¿Qué tiene que así sea?

»¿Por ventura la naturaleza de la causa, desvía la perniciosidad de los efectos?

»¿Qué importa que el motivo sea éste o aquél?

»La verdad es que las casas más sólidas, las industrias más merecedoras de crédito, no consiguen ese crédito, y están languideciendo; que nuestra producción está siendo sacrificada y, que por todos los motivos, la desconfianza aumenta, determinando, día á día, mayor retracción circulatoria.

»Sólo un medio existiría de normalizar la situación: es restablecer la confianza y la normalidad en la vida laboriosa del país.

»Pero, en lugar de conseguir ese resultado, es el propio Gobierno quien, aún inspirado por los más nobles deseos de bien servir los intereses nacionales, está alimentando todos los males circulatorios, que nos asolan, robusteciendo las causas de donde deriva—la desconfianza—pues nada más puede resultar de su impuntualidad para con los acreedores y del perjuicio considerable que les cause, desde que, á cuenta les ofrece apenas una parte de lo que reclaman. Y el Gobierno, que en un momento en que los tomadores á 10 y 12 % de cuanto dinero se ofrece á la colocación, a tres o cuatro meses de plazo, obliga á sus proveedores á aceptar títulos de 6 % á 12 meses, con el derecho de aplazar el pago.

»Por ese proceso, ¿cómo alejar la desconfianza y abrir á los que

trabajan el caudal de las cédulas que yacen encerradas e intangibles y cuya función es circular, correr, fecundar, engrandecer?»

### El estaño de Bolivia

Ha sido sometida a la consideración del Gobierno de Bolivia una propuesta para el establecimiento de una fundición de estaño en los Estados Unidos la cual utilizaría los «quijos» de aquel país.

La misma proposición ha sido puesta en manos del secretario de Comercio de los Estados Unidos y se espera que el importante asunto será pronto abordado por los diplomáticos de ambos países.

La fundición pertenecería á Bolivia y sería administrada por una corporación americana bajo la supervigilancia de aquel país. He aquí algunos datos sobre el asunto:

Bolivia produce el 25 por 100 del estaño que se expende en el mundo entero, pero no consume cantidad alguna en él; en cambio, Estados Unidos consume el 40 por 100 de la existencia mundial, pero no lo produce.

El «quijo» boliviano no se funde en aquella república porque el muy alto precio de los combustibles no lo permite, sino que se envía a ciertos países europeos donde se efectúa la obtención del metal.

Malasia produce el 60 por 100 del estaño que consume el mundo; todos sus «quijos» son fundidos allí mismo, pero el metal se vende en los mercados de Londres.

Los Estados Unidos, á pesar de ser de los principales consumidores de estaño, se hallan colocados en las peores condiciones, puesto que, de tener que someterse á los precios que rigen en Londres, necesitan pagar el flete marítimo desde allí hasta Nueva York.

Al estallar la guerra, las entidades europeas que compraban los «quijos» bolivianos suspendieron sus operaciones, proporcionando así á los Estados Unidos, en opinión de los expertos, una magnífica oportunidad para independiarse, al menos en parte, de los mercados europeos.

Con la cesación de tales exportaciones, los dueños de minas se hallaron imposibilitados para continuar explotándolas, y el gobierno boliviano dejó de percibir la considerable entrada que le producía el gravamen respectivo.

Fué entonces cuando Mr. Atwater autor de la propuesta, concibió la idea de que Bolivia podría construir una «planta» en los Estados Unidos, el consumidor más cercano á ella y en donde el combustible es barato y la demanda es suficiente para colocar todas las cantidades producidas por dicho país.

La apertura del canal de Panamá hace más halagadora aún tal propuesta.

Si bien las ganancias directas de la fundición irían a poder de los bolivianos, el provecho rendido por el manejo de la «planta», suministro de accesorios, etc., el cual se calcula en 500.000 pesos

anuales, más la comisión de venta, quedarían en los Estados Unidos.

Pero el establecimiento del comercio con Bolivia que aquello supone, se calcula que produciría 25.000.000 de pesos anuales.

#### **Conversión monetaria en el Paraguay**

Despachos telegráficos recibidos de la Asunción expresan que personas que se consideran bien informadas, aseguran que el proyecto financiero que se anuncia, será a base de establecer una oficina de cambio con los fondos de conversión del papel moneda á un tipo no mayor del tres mil por ciento, y que será reforzada con un tanto por ciento á oro que el gobierno expropiará sobre un valor que se determina en varios frutos de exportación.

El papel argentino se cotiza al 1.820 por ciento.

#### **Comercio internacional de trigo.—Las exportaciones en la Argentina.**

Este año la exportación argentina de trigo acusará cifras muy superiores á las de 1914, si hemos de juzgar por las cantidades que se embarcaron desde 1.º de Enero hasta el 30 de Junio actual. En este período, los embarques para todos los destinos comprendieron 2.278.338 toneladas. En iguales seis meses de los cuatro años anteriores se había exportado, respectivamente, en 1914, 860.241 toneladas; en 1913, 2.501.852 toneladas; en 1912, 1.870.925 toneladas; en 1911, 1.727.002 toneladas.

He aquí los destinos que ha llevado el trigo embarcado en el primer semestre de este año:

Para el Reino Unido, 227.284 toneladas; Francia, 296.933; Italia, 414.960; Holanda, 49.773; Suecia, 19.888; Dinamarca, 5.030; Brasil, 182.721; para Ordenes, 878.146; para diversos países, 205.582.

#### **Las emisiones de papel moneda en el Brasil.—Solicitud de la Asociación Comercial.**

Telegrafían de Río Janeiro que sigue siendo el tema de los comentarios en los círculos financieros las gestiones que se realizan en pro de una nueva emisión de papel moneda.

Estuvo en la Cámara de Diputados una comisión de miembros de la Asociación Comercial con el fin de entregar un mensaje en el que se solicita una nueva emisión destinada á favorecer las industrias nacionales.

El diario «A Noite» dice que el gobierno federal no ha resuelto nada todavía respecto á la emisión que se aplicaría al fomento del comercio del café.

«A Rua» anuncia que es muy probable que el ministro de Hacienda presente la renuncia de su cartera en razón de ser contrario á las emisiones de papel moneda como medio para resolver la situación.

#### **Trigo para Chile**

Informaciones recientes hacen conocer que la existencia de trigo en Chile es tan exigua que se teme que para Septiembre de este

año, ó cuando más Octubre, quede agotada. De ahí que esta nación se preocupe de proceder á su aprovisionamiento recurriendo á nuestro país, por cuanto á Australia, que antes llenaba el déficit de su producción, hoy se encuentra en condiciones sino análogas, poco menos, como lo evidencia el hecho de habernos comprado últimamente fuertes partidas de dicho cereal.

Se anuncia que tan luego existan buques disponibles, saldrán para Chile 14.000 toneladas de trigo obrando fuertes pedidos que seguirán satisfaciendo á medida que se obtengan medios de transportes.

#### **La prosperidad de Cuba.—Interesantes declaraciones**

Ha llegado á Nueva Yorck el presidente de la Cámara de Diputados de Cuba, señor Eugenio Sánchez Agramonte, quien manifestó que su país se encuentra en un período de gran prosperidad.

La zafra de azúcar que generalmente vale 175.000.000 dólares alcanza en este año á 250.000.000 dólares, debiéndose la elevación de los precios al enorme pedido ocasionado por la guerra.

Un ejemplo de la prosperidad de la producción azucarera lo ofrece el señor Juan Fernández, el cual ha pagado por una plantación la suma de 3.500.000 dólares, cantidad que jamás valieron las más ricas plantaciones.

Dijo también que regresará á Cuba en el Otoño con objeto de asistir á la reapertura de las sesiones de la Cámara de Diputados, en las cuales se discutirán diversos asuntos pendientes importantes entre ellos el referente á que las existencias del oro no deben salir del país.

Existe el propósito de someter á la aprobación de la Cámara de Diputados un proyecto disponiendo la emisión de papel moneda.

#### **Argentina.—Cereales para Australia**

Se ha venido aseverando que la cosecha del trigo este año había dado escaso rendimiento, de tal manera que no sería dudoso fuese necesario adquirir el producto en el exterior para atender las exigencias del consumo.

El hecho ha resultado exacto y Australia, por la primera vez en nuestra vida comercial, se ha propuesto adquirir en la Argentina el cereal necesario para cuyo efecto acaba de fletarse el buque «El Pastor» de 6.000 toneladas de porte, con flete de setenta chelines por tonelada, el cual deberá efectuar sus embarques por el puerto de Buenos Aires.

### **LOS PROBLEMAS SOCIALES**

#### **Que todos podemos ser ricos**

Los vocablos rico y pobre son empleados naturalmente en un sentido relativo con frecuencia. Entre los campesinos irlandeses que viven en los confines de la extenuación por el tributo que se les

arranca para sustentar el lujo de los propietarios, ausentes en Londres, ó en París, la «mujer de las tres vacas» será mirada como rica, mientras que en la sociedad de millonarios un hombre que no tenga más que quinientos mil dólares será considerado pobre. Ahora bien, naturalmente, nosotros no podemos ser todos ricos en el sentido de tener más que los otros; pero cuando el pueblo dice, como ocurre frecuentemente, que no podemos ser todos ricos, cuando dice que no tiene que haber siempre pobres entre nosotros, no emplea las palabras en este sentido comparativo. Significa por rico aquel que tiene la bastante ó más de la bastante riqueza para satisfacer todas las necesidades razonables y por pobre el que no la tiene.

Ahora bien, empleando las palabras en este sentido difiero de aquellos que dicen que no podemos ser todos ricos y de los que declaran que en la sociedad humana tiene que haber siempre pobres. No quiere decir, naturalmente, que todos podamos tener legiones de sirvientes; que todos tengamos que deslumbrarnos recíprocamente con los vestidos y los trenes, la suntuosidad de nuestros bailes ó comidas y la magnificencia de nuestras moradas. Esto implicaría una contradicción de términos. Lo que quiero decir, es que todos podemos tener vagar, confort y abundancia, no sólo en las cosas necesarias, sino aún en aquellas que ahora se estiman delicadezas y superfluidades de la vida. No quiero decir que pudiera haber absoluta igualdad ó que fuera deseable. No quiero decir que todos pudiéramos tener ó necesitar la misma cantidad de todas las diferentes formas de riqueza; sino que quiero decir que todos podemos tener la bastante riqueza, para satisfacer los deseos razonables; que todos podemos tener lo suficiente de aquellas cosas materiales por las que ahora luchamos, para que nadie necesitare robar ó estafar á su vecino; que nadie se atormentase diariamente ó se desvelara, temeroso de caer en la miseria ó imaginando cómo podrán adquirir riqueza.

¿Parece esto un sueño autóptico? ¿Qué hubiera imaginado la gente de hace cincuenta años de quien les hubiera dicho que era posible correr por medio de la máquina de vapor; atravesar el Atlántico en seis días ó el Continente en tres; recibir un mensaje enviado desde Londres á medio día, en Boston tres horas antes del medio día; oír en New Yorch la voz de un hombre que esté hablando en Chicago.

¿Habeis visto dar un barreño de frangollo á una piara de hambrientos cerdos? Esa es la sociedad humana tal como es. ¿Habeis visto una reunión de hombres bien educados sentados en torno de una buena comida, sin querellas, ni luchas, ni glotonería, atendiéndose y ayudándose entre sí, sabiendo cada uno que su apetito será satisfecho? Esa es la sociedad humana tal como podría ser.



«El demonio se lleva lo último», es la palabra de nuestra sociedad seudocivilizada de hoy. Aprendamos tempranamente á cuidar del número uno para que el número uno no padezca; á arrebatarse á lo demás lo que ni siquiera necesitamos. El miedo á la miseria nos hace admirar la gran riqueza; y de este modo se forman hábitos de codicia y el lastimoso espectáculo de hombres que poseyendo más de lo que les será posible utilizar se afanan, luchan y conquistan para añadir á su caudal hasta el mismo confín de la tumba; esa tumba que, sea cual fuere lo demás que signifique, significa con certidumbre la separación de todas las riquezas terrenas por grandes que sean.

En vano en las rebosantes Iglesias, en los Oficios del Domingo es leída la parábola del rico Epulón y de Lázaro. En vano el predicador hablará de la vanidad de las riquezas, mientras la miseria continúa asediándonos. Pero la insensata lucha cesará cuando se haya disipado el temor á la miseria. Entonces y hasta entonces no es posible una verdadera civilización cristiana.

¿Y no puede ser esto?

Tan acostumbrados estamos á la miseria, que aún en los países más adelantados, la consideramos como el destino natural de las grandes masas del pueblo; y consideramos como cosa corriente, que existan en nuestra más elevada civilización numerosas clases que carecen de las cosas necesarias para una vida desahogada y que la inmensa mayoría se gane sólo un pobre y mísero sustento con el más penoso trabajo. Hay profesores de Economía Política que enseñan que esta condición de cosas es el resultado de leyes sociales de la que es inútil quejarse. Hay ministros de religión que predicán que esta es la condición que un omnisciente y omnipotente creador dispuso para sus criaturas. Si un arquitecto construyese un teatro de tal modo, que sólo una décima parte de los concurrentes pudieran ver y oír, le llamaríamos chapucero y torpe. Si un hombre diese una fiesta y llevara á ella tan escasos manjares que nueve décimas partes de sus invitados se marchasen con hambre le llamaríamos necio ó algo peor. Sin embargo, tan acostumbrados estamos á la miseria que, hasta algunos predicadores nos dicen que el gran arquitecto del Universo, de cuya infinita sabiduría atestigua la naturaleza toda, ha hecho de este mundo una obra tan chapucera, que la gran mayoría de criaturas humanas, a quienes Él hizo venir aquí, están condenadas, por las condiciones que Él impuso, á la necesidad, al padecer, á la fatiga embrutecedora, que no consiente el desarrollo de las facultades mentales y tienen que pasar sus vidas en una verdadera lucha sólo para vivir.

Sin embargo ¿quién puede mirar en torno suyo sin ver, que sea cual sea la causa á que se deba la miseria, no es lebida á la mezquindad de la Naturaleza, sin ver que es ceguedad ó blasfemia suponer que el Creador ha condenado á las masas de hombres á trabajar fatigosamente por un mísero vivir?

Si algunos hombres no tienen bastante para vivir decorosamente ¿no hay otros que tienen mucho más de lo que realmente necesitan? Si no hay riqueza necesaria para proporcionar á todos abundancia, ¿es porque hemos alcanzado el límite de la producción de riqueza? ¿está utilizada toda nuestra tierra? ¿está todo nuestro trabajo empleado? ¿está todo nuestro capital aprovechado? Por el contrario en cualquier dirección en que miramos vemos el más estupendo despilfarro de fuerzas productivas, tan poderosas, que si se permitiera su libre juego, la producción de riqueza sería tan enorme, que habría más que suficiente para todos. ¿En qué ramo de producción hemos llegado al límite de la producción? ¿Hay siquiera un artículo de riqueza del que no podamos producir enormemente más?

Si la masa de la población de New York está hacinada en las ahogadas habitaciones de las casas de alquiler, no es porque no haya bastantes solares vacantes en New York y sus alrededores para dar á cada familia un hogar propio, Si los colonos van hacia Montana, Dacota y Manitoba, no es porque no haya vastas áreas de tierra incultada, mucho más cerca de los centros de la población. Si los labradores están pagando un cuarto ó un tercio ó una mitad de sus cosechas por el privilegio de obtener tierras que cultivar, no es porque no haya aún, en nuestros más antiguos estados, grandes cantidades de tierra sin cultivar.

Tanta verdad es que la miseria no proviene de la incapacidad de producir más riqueza, que en todas partes oímos que el poder de producir excède á la posibilidad de encontrar mercado; que el temor continuo no parece ser que se produzca poco, sino que se produce demasiado. ¿No mantenemos un arancel alto y colocamos en cada puerta una horda de funcionarios de aduanas por miedo á que la gente de otros países nos inunde con sus mercancías? ¿no está parada constantemente una gran parte de nuestra maquinaria? ¿y no hay, aún en lo que llamamos buenos tiempos, un número inmenso de hombres parados, que gustosamente se pondrían á producir riqueza si encontraran donde? ¿no oímos aun ahora, en todas partes hablar de las dificultades que acarrea el exceso del poder productor y de asociaciones para reducir la producción? Los productores de carbón se asocian para limitar la extracción de aquél; los metalúrgicos cierran sus fábricas ó trabajan sólo la mitad del tiempo; los destiladores han convenido en limitar su producción á la mitad de su capacidad y los refinadores de azúcar al 60 por ciento; las fábricas de papel están suspensas durante uno, dos ó tres días á la sema-

na; los fabricantes de paños en una reunión reciente, convinieron en cerrar sus fábricas. hasta que el exceso existente en el mercado se redujera mucho; muchos otros fabricantes han hecho lo mismo. La maquinaria para la fabricación de calzado en Nueva Inglaterra puede según se dice, en seis meses de trabajo, satisfacer toda la demanda de los Estados Unidos durante doce meses; la maquinaria fabricadora de artículos de goma puede arrojar al mercado dos veces más de lo que éste pide.

Esta aparente superabundancia de producción, este aparente exceso de poder productor abarca todos los ramos de la industria, y evidentemente existe en todo el mundo civilizado. Desde la zarzamora, plátano ó manzana hasta los buques oceánicos y las lunas para espejos, apenas hay un artículo de comodidad ó conveniencia para el hombre, que no pueda ser producido en cantidades muy superiores á las de ahora, sin disminuir la producción de ninguna otra cosa.

Tan evidente es esto que mucha gente piensa, habla y escribe, como si la dificultad consistiera en que no hay *trabajo* bastante para todos. Estamos bajo el continuo temor de que otras naciones puedan hacer por nosotros alguna parte del trabajo que nosotros tenemos que hacer por nosotros mismos, y para impedirlo nos preservamos con un arancel. Elogiamos como bienhechores públicos á aquellos que como se dice «proporcionan ocupación». Hablamos constantemente como si el «proporcionar ocupación» «el dar trabajo» fuera el mayor bien que pudiera otorgarse á una sociedad; juzgando por lo mucho que se dice y se escribe sobre el particular, se pensaría que la causa de la miseria es que no hay bastante trabajo para tanta gente y que si el Creador hubiera hecho la roca más dura, el suelo menos fértil, el hierro tan escaso como el oro y el oro como los diamantes; si los buques naufragaran y las ciudades ardiesen más frecuentemente habría menos miseria, porque habría más trabajo que hacer.

El Lord mayor de Londres dice á una Comisión de obreros sin trabajo, que no hay demanda para su trabajo y que el único recurso que les queda es ir al Asilo ó emigrar. El Gobierno Inglés está embarcando en Irlanda hombres y mujeres físicamente capaces, para no tener que mantenerlas como pobres. Hasta en nuestro país hay en todos los tiempos bastante gente, y en los tiempos difíciles mucha gente, que busca ansiosamente ocasión de darsu trabajo á cambio de cosas producidas por el trabajo.

Acaso nada muestre tan claramente las enormes fuerzas productoras que continuamente despilfarramos, como el hecho de que los tiempos más prósperos en toda clase de negocios que este país ha conocido fueron los de la guerra civil, cuando teníamos que sostener grandes flotas y ejércitos y millones de hombres de nuestra

población industrial estaban consagrados á proveer á aquellos de la riqueza necesaria para el consumo improductivo ó para loca destrucción. Es ocioso hablar de la prosperidad ficticia de aquellos calamitosos tiempos. Las masas del pueblo vivían mejor, se vestía mejor, se ganaba la vida más fácilmente y tenía n más trabajo y diversiones que en los tiempos normales. Había más riqueza real y tangible en el norte al concluir la guerra que al comenzar. No fué la gran emisión de papel moneda ni la creación de la deuda lo que causó esta prosperidad. Las prensas del Gobierno estampaban promesas de pago; pero no podían imprimir barcos, cañones, herramientas, armas, alimentos y vestidos, ni tampoco podían tomar prestadas estas cosas á otros países ó á la «posteridad». Nuestros títulos de la deuda no comenzaron á ir á Europa hasta el término de la guerra y la gente de una generación no puede pedir prestado á las gentes de las generaciones siguientes, como los que viven en este planeta no podrían tomar prestado á los que viven en otro planeta ó en otro sistema solar. La riqueza consumida y destruída por nuestras escuadras y ejércitos viene pues del stock existente de riqueza. Podríamos haber realizado la guerra sin emitir un solo título de deuda, si cuando arrebatábamos sin titubear á la esposa y á los hijos su único sustentador, no hubiéramos vacilado tampoco en tomar al rico su riqueza.

Nuestros ejércitos y escuadras fueron sustentados y el enorme improductivo y destructor uso de riqueza fué sostenido por el trabajo y el capital existente y consagrado á la producción. Y fué la demanda causada por la guerra la que estimuló las fuerzas productivas á tal actividad, que el enorme consumo de la guerra fué no sólo satisfecho, sino que el norte se hizo más rico. El despilfarro del trabajo en marchas y contra marchas, en cavar trincheras, en levantar parapetos y librar batallas, el despilfarro de riqueza consumida ó destruída por nuestros ejércitos y escuadra no fué tan grande como el despilfarro que constantemente hacíamos por el trabajo desocupado y la maquinaria ociosa ó parcialmente utilizada.

Es evidente que este enorme despilfarro del poder productivo se debe, no á defecto de las leyes de la naturaleza, sino á las malas disposiciones sociales que niegan al trabajo acceso á la oportunidad naturales para trabajar y roban al trabajador su recompensa justa. Evidentemente la saturación del mercado no proviene de una superproducción, cuanto tantos hay que necesitan las cosas de las que se dice que hay exceso y que gustosamente cambiarían su trabajo por ellas, si pudieran hacerlo. Cada día pasado en forzosa huelga por un trabajador que gustosamente trabajaría, si encontrara donde hacerlo significa otro tanto menos en el caudal que crea la demanda efectiva de otra clase de trabajos; cada disminución de los salarios implica una reducción equivalente en la capacidad del con-

sumo de los trabajadores cuyos ingresos se reducen así. La parálisis que en todo tiempo despilfarra el poder productivo y que en los tiempos de crisis industrial causa más pérdidas que una gran guerra proviene de la dificultad, que aquellos que gustosamente satisfarían sus necesidades mediante el trabajo, encuentran para hacerlo. No puede provenir de ninguna disminución natural, en tanto que los deseos humanos permanezcan sin satisfacer y la naturaleza ofrezca al hombre primeras materias para la riqueza. Tiene que provenir de desarreglos sociales que permiten el monopolio de esas oportunidades naturales y que roban al trabajo su recompensa justa.

Cuáles sean estos desarreglos sociales trataremos de mostrarlo en capítulos siguientes. En este deseo tan sólo llamar la atención sobre el hecho de que el poder productor en un grado de civilización, como el nuestro, es suficiente, si le permitiéramos su libre juego, para dar abundancia á todos; deseo señalar que la causa de la miseria no está en los límites naturales que nosotros no podemos modificar, sino en desigualdades é injusticias de la distribución, enteramente sujetas á nuestro poder.

El pasajero que abandona New York á bordo de un trasatlántico no teme que le falten provisiones. El hombre que gobierna esos trasatlánticos no los envía al mar sin víveres bastantes para los que conduce. ¿Aquel que hizo residencia nuestra este planeta girador, careció de la previsión humana? No por cierto. En la tierra y en los rayos solares, en la vida vegetal y animal, en los filones de minerales, y en las fuerzas vibratorias, que apenas estamos comenzando á usar, hay potencias que no podemos agotar materiales y poderes con que el esfuerzo humano, guiado por la inteligencia, puede satisfacer todas las necesidades materiales de todas las criaturas humanas. No hay en la naturaleza motivo para la miseria, ni si quiera para la miseria del inválido ó del decrepito. Porque el hombre es por naturaleza un animal social y los efectos familiares y las simpatías sociales, donde la miseria crónica no los torciera y embaucara proveerían ampliamente á aquellos que no pueden sustentarse á sí propios,

Pero si nosotros no usamos la inteligencia que nos ha sido dada para adaptar la organización social á las leyes naturales, si permitimos á los perros del hortelano monopolizar lo que no pueden usar; si dejamos á la fuerza y á la astucia robar al trabajo honrado, hemos de tener miseria crónica y surgirán inevitablemente todos los males sociales. Bajo tales condiciones habría miseria hasta en el Paraíso.

«Siempre tendreis pobres con vosotros». Si alguna vez ha sido torcida una sentencia en servicio del demonio, ha sido esta sentencia. Cuán frecuentemente han sido desviadas estas palabras de su

patente significado. para adormecer la conciencia haciéndola sentir á la miseria y á la degradación humana para sostener esta blasfemia, verdadera negación y mentís á las enseñanzas de Cristo, de que el Omnisciente y el muy Misericordioso, el Padre infinito ha decretado que tantas de sus criaturas sean pobres á fin de que otras criaturas suyas á quienes Él otorgó los bienes de la tierra, disfruten el placer y la virtud de repartir limosnas. «Siempre tendreis pobres con vosotros» dijo Cristo; pero todas sus enseñanzas contienen esta limitación «hasta la venida de mi reino». En este reino de Dios *sobre la tierra*, en este reino de la justicia y del amor, por el cual Él enseñó á sus discípulos á luchar y á orar, no habría pobres. Pero aunque la fe, la esperanza y la lucha por este reino, son la esencia misma de la enseñanza de Cristo, es entre los cristianos donde se encuentran los más decididos incrédulos é impugnadores de su posibilidad. Peregrinas ideas de la divinidad tienen algunos de estos cristianos que se crean á sí propios ortodoxos y que contribuyen á la conversión de los ímpios. Un cristiano ortodoxo dijo al reporter de un periódico, hace algún tiempo, hablando de la realización de una gran obra, en la que se dijo que había ganado millones. «Hemos sido peculiarmente favorecidos por la divina providencia, jamás ha estado tan barato el hierro, y el trabajo ha valido una bicoca en el mercado».

Que á pesar de todos nuestros grandes progresos tengamos aún entre nosotros aquellos pobres, que sin culpa por su parte no pueden obtener condiciones de vida sana y completa, es falta *nuestra* y vergüenza *nuestra*. Quien mire en torno suyo puede ver que solo la injusticia, que niega al trabajo oportunidades naturales y roba al productor los frutos de sus afanes, es lo que nos impide á todos ser ricos. Considerad los enormes poderes productivos que ahora despilfarramos; considerad el gran número de consumidores improductivos que se sostienen á expensas de los productores, los ricos y los androsos, los funcionarios gubernamentales peores que inútiles, los ladrones salteadores y policías; los muy respetables bandidos que realizan sus operaciones al amparo de la ley, la gran legión de abogados, los vagamundos y mendigos y huéspedes de las prisiones, los monopolizadores y jugadores y especuladores de todas clases y grados. Considerad cuanta inteligencia, energía y capital consagrados, no á la producción de riqueza, sino á la caza de la riqueza. Considerad el despilfarro ocasionado por la competencia que no aumenta la riqueza; por leyes que restringen la producción y el comercio. Considerad cuanto poder humano es deprimido por el alimento insuficiente, por el alojamiento insalubre por el trabajo hecho en condiciones que producen la enfermedad y acortan la vida. Considerad cómo la intemperancia y la prodigalidad siguen á la miseria. Considerad cómo la ignorancia alimentada por la mi-

seria perjudica la producción; y ¿quiénes pueden dudar que bajo condiciones de justicia social todos podemos ser ricos?.

Apenas podemos ahora imaginar quiméricamente las fuerzas productoras de riqueza que surgirían en un estado social fundado sobre la justicia en que la riqueza fuese á los productores de riqueza y el destierro de la miseria desterrase el miedo y la codicia la voracidad que ella dimana. Aun siendo admirables los descubrimientos é inventos de este siglo es evidente que sólo estamos comenzando á alcanzar aquel dominio sobre la materia que al espíritu le es dable obtener. Los descubrimientos y las invenciones, nacen de la comodidad material, la libertad. Asegurad estas condiciones para todos y ¿quién dirá el dominio que el hombre podrá alcanzar sobre la naturaleza?

No es necesario que nadie esté condenado á monótona fatiga; no es necesario que nadie carezca de aquella riqueza y vigor necesarios para el desenvolvimiento de las facultades que elevan al hombre por cima del animal. La inteligencia, no el músculo es el motor del progreso, la fuerza que compele á la naturaleza y produce la riqueza. Convirtiendo á los hombres en máquinas estamos despilfarrando los más altos poderes. Ya hay en nuestra sociedad una clase favorecida que no necesita inquietarse por el mañana, sea lo que fuere cuanto coma, cuanto beba ó como vista. ¿No podría ocurrir que Cristo aludiera á esta verdad, cuando dijo á sus discípulos que en aquel reino de la justicia, por el cual Él les enseñaba á trabajar y á orar, esa sería la condición de todos?

### Maderas sonoras

Conocido es el sonido dulce y suave que producen los instrumentos músicos de madera. pero no todas las maderas reúnen las condiciones necesarias de sonoridad.

Las que se hallan en este caso, han de proceder de árboles que se crien en las alturas de las montañas y en climas rudos, y que hayan sido, además, cortadas después de haber alcanzado ó pasado la época de cortabilidad. La homogeneidad de estructura de la madera es la condición principal para este empleo y la experiencia enseña que reúnen esta cualidad las que se crien en las condiciones indicadas

Estas observaciones que nos vienen de trabajos publicados en Francia, según la *Revista de Montes*, coinciden perfectamente con lo que ya sabíamos en España por experiencia desde hace muchos años, esto es, que aquí se emplea la madera, con preferencia la de abeto, para los instrumentos músicos, con la cual se han fabricado los órganos de varias iglesias, y que el abeto viejo y criado en montañas de 1.000 á 2.000 metros de altura, es el que da mejor madera y el que se encuentra silvestre, únicamente, en los Pirineos y sus estribaciones.

## El carbón en Europa

En los centros industriales no deja de estudiarse la situación presente con respecto al estado de las minas de carbón.

En Francia, las más importantes en el departamento del Paso de Calais han sido destruidas por los alemanes, habiéndose encarecido el precio en los principales centros de consumo por falta de combustible. En París entraron en la última quincena de Noviembre 80.000 toneladas, cuando el consumo normal cada quince días es de 250.000 á 300.000. El carbón nacional y el que llega de Inglaterra se destina principalmente á los servicios militares, lo que determina la escasez para las necesidades fabriles y domésticas.

Uniendo á esto la falta de brazos para la descarga y la elevación de los fletes, se explicará fácilmente el alza importante que en su precio ha tenido este combustible.

En Bélgica han quedado abandonadas las minas, cuya reconstrucción ha de costar mucho tiempo y mucho dinero.

En Italia no existen minas de esta naturaleza, y el abastecimiento se hace por medio de los Estados Unidos é Inglaterra, cuyos precios han subido igualmente.

En Turquía hay pocas existencias; Inglaterra ha suspendido sus envíos, y la escuadra turca tiene poca actividad porque le falta combustible.

En Inglaterra trabajan las minas á media producción, porque, imposibilitadas de acudir á mercados tan importantes como el de Rusia, se han visto obligadas á reducir la extracción. El precio es de 3 á 4 francos más elevado que el año último, y sus salidas están dificultadas por la escasez de barcos mercantes y por los seguros de guerra que exigen los buques para transportar toda clase de mercancías.

Las minas que existen en la Polonia rusa están en poder del enemigo y apenas tienen producción, y en Alemania los últimos datos conocidos dicen que la producción está reducida en un tercio, puesto que ordinariamente explota por 15 millones de toneladas mensuales, y en los últimos meses sólo ha llegado á 10 millones por mes.

Suministramos estos datos porque, como consecuencia de haberse suprimido los derechos arancelarios durante mes y medio, se han importado grandes cantidades de carbón para España y las minas nacionales acusan importantes existencias. Los precios se mantienen bajos por esa causa; pero como las minas extranjeras están en las circunstancias que hemos indicado, la cotización española ha de regularse en definitiva por la que rija en el mercado universal, que tiende á subir, según se ha visto.

Nuestra producción está en condiciones de obtener más carbón, porque han regresado bastantes obreros que emigraron y que tenían trabajo en las minas extranjeras.